

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Maryse Brisson
Pablo Richard
Elsa Tamez
José Duque
Silvia Regina de Lima Silva
Germán Gutiérrez
Tirsa Ventura
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens

Colaboradores

- Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola
- François Houtart • Raúl Fonet-Betancourt • Lilia Solano • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo
- Jung Mo Sung • Enrique Dussel
- Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá • José Comblin

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

- América Latina y el Caribe 2008:
una región en erupción 1
Manuel Hidalgo
- La Iglesia en América Latina y el Caribe:
¿está edificada sobre roca o sobre arena?.... 11
Pablo Richard
- Con la lengua del despojo:
un diálogo entre epistemología
e identidades en América Latina
y el Caribe 23
Silvia Regina de Lima Silva

América Latina y el Caribe 2008: una región en erupción

*Manuel Hidalgo**

Como la propia naturaleza¹, las sociedades latinoamericanas a mediados de 2008 están en proceso

* Observatorio Social de Amerindia. Ponencia presentada en la Asamblea Continental de Amerindia, ciudad de Panamá, julio de 2008.

¹ En los últimos seis meses, cinco volcanes sudamericanos: el Laurata Saraya en Perú, el Llaima y el Chaitén en Chile, el Tungurahua en Ecuador y el Galeras en Colombia, entraron en proceso de erupción. Lo que se sumó a una serie de fuertes terremotos y temblores que sacudieron las costas peruana y chilena en el último año.

**SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2008**

N° 138

**JULIO
AGOSTO**

de erupción. La coyuntura se muestra candente en casi todos los países de la región, con hechos que remecan las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que han prevalecido y/o que tendieron a conformarse con la expansión de las reformas neoliberales en las últimas décadas.

De esta forma, América Latina y el Caribe (ALC) se encuentra a juicio de algunos analistas,

...en el centro mismo de esta nueva etapa del movimiento mundial de la sociedad contra el capitalismo colonial/moderno... el centro mismo de la resistencia mundial y de la producción de alternativas contra este patrón de poder ².

El ciclo actual de las luchas populares del continente se inscribe en un contexto internacional signado por la nueva etapa del capitalismo mundial que se inició hacia 1992-1994, y que se ha conocido como "globalización neoliberal". Transcurridos quince años de esta nueva etapa del sistema-mundo en que vivimos, la evidencia de las profundas contradicciones y crisis que ella engendra se ha multiplicado. Tres de esas crisis son particularmente notorias y están en pleno proceso de maduración: la crisis financiera, la crisis ecológica y la polarización económico-social a nivel planetario ³. La crisis energética y la crisis alimentaria, son caras actuales de estos mismos fenómenos, cada vez más relacionadas con la crisis financiera en la coyuntura, lo que acentúa su gravedad y hace muy imprevisible el futuro ⁴.

A pesar de ello, el sistema conserva dinamismo y capacidad de reformulación y, a nuestro juicio, tendrá fuerza para proyectarse al menos cinco años más, antes de entrar en una crisis sistémica, estructural, propiamente tal. Entre tanto, más allá de sus altibajos en distintas regiones del mundo, la tendencia de la tasa de ganancia se mantendrá en alza a nivel planetario. Sin embargo, los plazos de desencadenamiento de una crisis estructural son imprevisibles, ya que la fragilidad de los equilibrios "objetivos" es grande y la dinámica de recomposición de las fuerzas "subjetivas" puede acelerarse como nunca antes. Vivimos, pues, tiempos de resistencia y de siembra. Y como humanidad, de preparación para un cambio de civilización que se hace imprescindible.

En lo económico, nos encontramos cursando una nueva fase expansiva —fase A de los ciclos de Kondratiev—, con liderazgo asiático. La economía estadounidense, que parecía ser la locomotora que

tiraba del carro de la economía mundial, ha cedido paso abiertamente a las economías asiáticas, en particular China e India, a contar del segundo semestre de 2003. Con su impulso, la economía mundial lleva cuatro años de crecimiento a tasas superiores al 4% y ha constituido soportes y mecanismos que relativizan y moderan el impacto del proceso de deterioro y crisis de la economía estadounidense. Aunque para 2008 se prevé una reducción del fuerte dinamismo de la economía mundial, la tendencia a mediano plazo sigue siendo optimista, eventualmente con una moderación de los desequilibrios globales.

La profundización del curso recesivo de la economía estadounidense a inicios de 2008 abrió un debate acerca del acoplamiento o desacoplamiento del resto de la economía mundial respecto de los EE. UU. ⁵. El nerviosismo acerca de este punto se mantiene hasta al presente, en la medida que los socorros de los bancos centrales y el apoyo de los fondos soberanos para capitalizar a los bancos en falencia no logran todavía que la crisis tope fondo y se revierta la tendencia recesiva. Aun así, la evidencia de la continuidad del ciclo de altos precios internacionales de los alimentos y de las materias primas abona a favor de la tesis que suscribimos, en cuanto que a pesar de su gravedad y repercusiones en los mercados financieros mundiales, la crisis estadounidense no arrastrará al conjunto de la economía mundial. De hacerlo, se precipitará una inflexión recesiva de amplios y prolongados efectos.

En el plano geopolítico, es patente cada vez más la configuración de un orden multipolar en el que múltiples potencias antiguas y emergentes desafían la hegemonía decadente de los EE. UU. La pertinacia de la administración Bush en postergar la retirada de sus tropas del Medio Oriente y, por el contrario, en acrecentar más su presencia, ha agravado las contradicciones en el "establishment" y cunde la confusión sobre cómo poner término a la aventura de la "guerra preventiva".

Durante el año 2007 y lo corrido de 2008, se agudizó la confrontación entre las distintas fuerzas que desarrollan estrategias continentales en ALC. Igualmente se agudizó la confrontación político social en cada país de la región, por lo que existe un dinamismo que hace aún más matizadas y diversas las evoluciones de los diversos escenarios en que es posible sintetizar la realidad latinoamericana y caribeña.

Intentaremos a continuación trazar un panorama, a partir de la primera de estas dos perspectivas: la de las estrategias de proyección continental que hoy disputan en la región.

² Aníbal Quijano, "América Latina: de la resistencia a la alternativa", octubre-noviembre de 2007, www.forosocialamericas.org

³ Manuel Hidalgo, "Luces y sombras del capitalismo transnacional", en *Punto Final* No. 427 (agosto, 1998).

⁴ Ignacio Ramonet, "Las tres crisis", 14.VII.2008, www.alternativabolivariana.org

⁵ Véanse, por ejemplo, las posiciones de Óscar Ugarteche, "El desacoplamiento parece real", 13.II.2008, www.alainet.org, y Jorge Beinstein, "Más allá de la recesión: en el comienzo de la segunda etapa de la crisis global", 11.II.2008, www.alainet.org

1. Los EE. UU. y sus cercos comerciales y militares al avance popular

En el último año, acuciados por la tendencia al debilitamiento de su posición hegemónica y la de sus aliados en el continente, los EE. UU. movieron sus fichas con mayor fuerza, buscando recuperar al menos parcialmente la iniciativa y contener el avance de las fuerzas con que antagoniza. Las giras del propio George Bush (a inicios de 2007) y las de Robert Gates (secretario de Defensa), Condoleezza Rice (secretaria de Estado) y Thomas Shanon (subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos) por diferentes países de la región, remarcaron esa intención y se orientaron a apuntalar alianzas y maniobras en ese sentido.

En el plano geopolítico-comercial, en América del Norte han ido deslizándose a sus socios del TLCAN (NAFTA) a la concreción de una Alianza de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), que pretende subordinar las fuerzas y políticas de seguridad de sus vecinos a las propias, con el riesgo de que las restricciones a las libertades ciudadanas del “Plan Patriota” se extiendan más allá de sus fronteras, además de alentar una integración energética liderada por las corporaciones, que tiene la mira puesta en la liberalización del sector de hidrocarburos mexicano.

En Centroamérica, en Costa Rica, lograron que el TLC fuese ratificado por un estrecho margen mediante un referéndum celebrado el 7 de octubre de 2007, en medio de acusaciones de fraude electoral. Con todo, este TLC solo entrará en vigor cuando la Asamblea Legislativa haya aprobado once leyes relativas a su aplicación. La privatización de los sectores de telecomunicaciones y energía, los cambios en la ley de patentes y otros impactos negativos de los compromisos contraídos en virtud del TLC, en especial en la esfera de la agricultura tradicional, los derechos del trabajo, el acceso a la salud, la seguridad social, etc., mantienen en estado de movilización a un amplio sector de la población que rechaza el acuerdo.

En Sudamérica, a fines de 2007, el Congreso de los EE. UU. terminó por aprobar el TLC con Perú, luego que el gobierno de Alan García y el parlamento peruano accedieran a “adendas” que no hicieron menos lesivos los términos del acuerdo, sino que sirvieron para contentar la conciencia de los congresistas del Partido Demócrata. Las denuncias sobre la parapolítica, las violaciones masivas de derechos humanos y los asesinatos de sindicalistas cerraron el paso para que el Congreso estadounidense aceptase debatir la aprobación del TLC con Colombia, por lo que éste se postergó para un futuro indefinido.

Las expectativas despertadas en los partidarios de estos TLC con los EE. UU., en los países que los han aprobado, se verán ahora confrontadas con una realidad: ellos serán los más afectados por la desaceleración de la economía estadounidense, al caer las importaciones procedentes de ese país, y en algunos casos, además, por la esperable reducción de las remesas de sus trabajadores migrantes⁶. Esto en un clima electoral en el que la crisis económica hará crecer las presiones proteccionistas de distintos sectores de productores.

Más allá de esto, la maniobra geoeconómica de Bush de mayor trascendencia en la región fue el memorando firmado con el Brasil de Lula para impulsar el desarrollo de los agrocombustibles, como alternativa a la creciente escasez y carestía de los hidrocarburos. En el lapso de un año, el peligro de que esto derivase en un alza de precios de los alimentos se hizo realidad y hoy es factor indiscutido de la crisis alimentaria que empieza a afectar sobre todo a los países más pobres del planeta, amén del efecto inflacionario internacional.

En el plano político-diplomático, los EE. UU. no han logrado recuperar prestigio ni espacios en el subcontinente. El término del proceso de las Cumbres de las Américas, no les han dejado otra plataforma política continental más que la Organización de Estados Americanos (OEA). El paso de Condoleezza Rice por esa instancia, a mediados de 2007, para propiciar una cláusula sobre “injerencia democrática” —que permita cuestionar a gobiernos como el venezolano— cayó en el vacío, lo mismo que su pretensión de obtener un acuerdo para la formación de una fuerza de intervención rápida multinacional. La presencia de John Negroponte en la asamblea general de 2008 se remitió a sembrar cizaña contra el gobierno venezolano y sugerir su vinculación con la guerrilla de las FARC, que estarían teniendo como “santuario” el territorio del país vecino.

En el plano militar, los EE. UU. se están viendo en la necesidad de reforzar su cerco militar de la ALC ante el debilitamiento de su posición en otros planos de la dominación. La medida más reciente que da cuenta de esa preocupación ha sido la reactivación de la IV Flota de la Marina para “combatir el terrorismo y actividades ilícitas como el narcotráfico” y “para enviar un mensaje a Venezuela y al resto de la región”, informó el Pentágono. Pero esto es parte de una maniobra más compleja que busca amenazar y desbaratar por la vía represiva y militar el curso del actual ciclo de luchas populares antineoliberales y anticapitalistas.

⁶ Mark Weisbrot, John Schmitt y Luis Sandoval, “El impacto de una desaceleración de la economía estadounidense en el hemisferio occidental”, marzo de 2008, www.cepr.net

Por otra parte, el triunfo electoral en Ecuador de Rafael Correa, quien advirtió tempranamente de su determinación de no renovar el acuerdo para la permanencia de tropas estadounidenses en la base de Manta, que vence el 2009, así como su proximidad política con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, puso en tensión el diseño que el Comando Sur de los EE. UU. tiene para ejercer su control de la región. Una conflictiva relación diplomática se inició de inmediato entre Colombia y Ecuador, pues Álvaro Uribe no vaciló en violar acuerdos internacionales previos sobre fumigaciones aéreas con glifosato en la frontera común, sino que militarizó la zona.

El mandato estadounidense era claro: expandir las acciones del Plan Colombia hacia los vecinos, acusándolos de permitir la presencia de “santuarios” de las FARC en sus territorios, militarizar las relaciones interestatales y debilitar de esta forma a los gobiernos de Chávez y Correa. Advertidos de esta orientación, ambos gobiernos declararon su resuelta voluntad de impedir cualquier involucramiento en el conflicto interno colombiano. Incluso más, antes de la incursión del 1° de marzo, unos 11.000 efectivos del ejército ecuatoriano mantenían el control en la frontera con Colombia, producto de lo cual lograron el desmantelamiento de 47 campamentos e instalaciones provisionales que fueron detectadas en la zona y en una oportunidad —en noviembre 2007— chocaron con efectivos de las FARC.

Sin embargo, el avance de las tratativas para un intercambio humanitario de prisioneros con la mediación de Chávez, que ponía a la defensiva a los impulsores de la “solución militar” y sus primeros resultados exitosos con la liberación unilateral de rehenes, precipitó la reacción más violenta y audaz del imperialismo en Sudamérica: apoyó a Uribe para atacar con misiles un campamento de las FARC en territorio ecuatoriano, dando muerte al dirigente Raúl Reyes y 23 otras personas, entre ellas un ecuatoriano y cinco mexicanos. Se desató así una crisis que derivó en la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Ecuador y Colombia y una aguda tensión en la zona, que se mantiene.

Esta primera irrupción de fuerzas militares más allá de las fronteras de Colombia, que además salió relativamente impune de la condena en el seno de la OEA, más allá del rechazo unánime a la violación de la soberanía territorial de Ecuador, puso de manifiesto la disposición a crear mayores escenarios de choques armados que podrían escalar tanto en contra de Venezuela como de Ecuador, bajo nuevos pretextos, apuntando en realidad a desestabilizar sus procesos de cambio.

La proyección del Grupo de Río como espacio de articulación política de ALC creció en tal coyuntura, al propiciarse en su seno un acuerdo que puso fin a

la escalada del conflicto y restableció un ánimo conciliatorio bajo los principios y objetivos que dieron origen a este espacio; que esta vez mostró una eficacia muy por encima que la de la OEA, en la que la presencia de los EE. UU. resulta perturbadora.

La búsqueda de un nuevo emplazamiento para reemplazar la base de Manta ya ha tenido resultados: los EE. UU. instalarán en la Amazonia peruana un Centro de Coordinación Antinarcóticos en diciembre próximo, según informó la agencia oficial peruana en abril de 2008. El acuerdo se inscribe en las múltiples muestras de connivencia del gobierno peruano con los propósitos estadounidenses, algunas de las cuales han pasado por apresar supuestos “guerrilleros” de las FARC en Perú y revivir el fantasma de la subversión armada, tanto de Sendero Luminoso como del MRTA. Tras lo cual se escuda una agudización del cerco represivo a los procesos de movilización popular en curso.

El recientemente aprobado “Plan Mérida” para México y Centroamérica, que reproduce el esquema del Plan Colombia para estos países, acentuará la presencia de fuerzas militares estadounidenses en la zona y otorgará refuerzos a las fuerzas armadas y policiales, bajo el pretexto del apoyo al combate contra el narcotráfico, pero que sin duda se constituirán en cerco represivo para toda política radical de oposición.

Más hacia el Cono Sur, el triunfo de Fernando Lugo en Paraguay, por el contrario, podría derivar en un cuestionamiento a la presencia de fuerzas militares estadounidenses en la base de Mariscal Estigarribia, que fue autorizada en el gobierno precedente. Más aún, si el tema aparece en el contexto del establecimiento de nuevas relaciones con Brasil, que figura como prioridad del nuevo gobernante.

2. La socialdemocracia y su activismo político a favor de las transnacionales europeas

Las fuerzas políticas gobernantes en la Unión Europea (UE), y en particular la socialdemocracia, continuaron en el último año su activismo político hacia ALC buscando disputar la hegemonía estadounidense aquí, a partir de una mayor inserción de las transnacionales europeas en nuestras economías y de una alianza política con un bloque de países latinoamericanos y caribeños. Combinan para ello su maniobra con base en dos procesos de cumbres —las Cumbres Iberoamericanas y las Cumbres ALC-UE— en el plano multilateral, y las relaciones a nivel subregional y bilateral con distintos bloques y países.

La construcción de una “Comunidad Iberoamericana de Naciones” y de una “Asociación Estratégica Birregional” se plantean como horizontes de estos procesos. Discursivamente ellos ofrecen “cooperación, diálogo político y libre comercio”; en la práctica, no obstante, en esencia se traducen en la búsqueda de firmar TLC que permitan a las transnacionales europeas alcanzar los objetivos que cada vez parece más difícil puedan conseguir en el ámbito de la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio (OMC):

...abrir el sector servicios, aumentar el acceso a materias primas y mano de obra barata, abrir los mercados de compras públicas, proteger la propiedad intelectual y facilitar la penetración del capital europeo⁷.

Durante la V Cumbre ALC-UE, realizada en mayo de 2008, los representantes políticos de las transnacionales del viejo continente intentaron acentuar la diferenciación de su política hacia la región respecto de la estadounidense, poniendo como prioridades de la agenda la pobreza, la desigualdad y la exclusión, por un lado, y el desarrollo sostenible, el medio ambiente, el cambio climático y la energía, por otro. Se trataba de revertir el fiasco y negativa imagen que quedó después de la XVII Cumbre Iberoamericana realizada seis meses antes en Santiago de Chile, que tuvo por tema central la “cohesión social”, pero que trascendió más bien por el choque entre el gobernante y el monarca español y los presidentes Hugo Chávez y Daniel Ortega, quienes representaron a viva voz el malestar por la actuación del expresidente José María Aznar y de la empresa transnacional española Unión FENOSA. Recordando que las influencias y presencias de Europa no siempre han sido benignas, democráticas y libertarias para nuestro continente⁸.

En el ámbito de los “Acuerdos de Asociación”, la reunión solamente pudo celebrar el término de las negociaciones con el Foro del Caribe (16 países del CARICOM más República Dominicana), en marzo de 2008, para un Acuerdo de Asociación Económica que está pendiente de ratificación parlamentaria. Este se alcanzó bajo la presión de perder preferencias arancelarias que benefician las exportaciones de esa subregión hacia la UE y, como es habitual, sin mayor participación de la sociedad civil. En definitiva, el trato especial y diferenciado no se reflejó más allá de plazos de liberalización, al tiempo que no se acor-

daron temas sustantivos como los referidos a migración, subsidios y barreras no arancelarias.

Mucho más cuesta arriba será el curso de las negociaciones con Centroamérica, la Comunidad Andina (CAN) y el MERCOSUR, tanto por las diferencias existentes con estos bloques, como por las divergencias internas que los atraviesan en relación a estos acuerdos.

Como el mandato de la UE exige que los tratados sean con bloques, bastará con que uno de los países miembros difiera en algún tema sustantivo para que la negociación con tal bloque se trabe o retrase considerablemente. La UE confía en la presión que puede ejercer con el término del Sistema General de Preferencias (SGP) —que otorga en la actualidad de manera unilateral a los países de la CAN y centroamericanos—, por lo que ambiciona concluir estas negociaciones a mediados de 2009.

En la propia Cumbre ALC-UE, las divergencias de la CAN fueron ostensibles: mientras Perú y Colombia quieren avanzar con rapidez en la firma de TLC con Europa, Bolivia y Ecuador han presentado reservas ante esas perspectivas. Evo Morales rechazó de manera expresa cualquier posibilidad de que servicios públicos como el del agua o la energía puedan ser privatizados, y menos aún transnacionalizados. La iniciativa de una “directiva de retorno” que uniforma en términos vergonzosamente drásticos la política de la UE ante la inmigración indocumentada, motivó un fuerte desencuentro con el gobierno de Bolivia en junio de 2008, el cual tuvo eco en otros gobiernos latinoamericanos y caribeños y acentuó el cuestionamiento al sentido real de los propuestos Acuerdos de Asociación.

Con el MERCOSUR la expectativa de acuerdo es todavía más difusa. Los subsidios por más de 51 mil millones de euros a los agricultores europeos, que la UE no está dispuesta a remover —mientras simultáneamente presiona por la liberalización de los mercados latinoamericanos y caribeños—, han sido y serán obstáculo insalvable para un acuerdo con este bloque, por lo que el “relanzamiento” de las negociaciones —iniciadas hace ya una década— y que se anunció en mayo de 2008, no tendrá ningún destino.

Al margen de estos procesos, las empresas transnacionales europeas han logrado una relevante posición en ALC. En la lista de las cincuenta mayores multinacionales del subcontinente, tres de cada cinco son europeas. Repsol-YPF, Gas Natural y Shell en los hidrocarburos; Santander y BBVA en la banca; Endesa, Iberdrola y Unión FENOSA en la electricidad; Telefónica y Telecom Italia en las telecomunicaciones; BHP Billiton, Angloamerican y Xstrata en la minería, son los ejemplos más destacados.

⁷ Enrique Daza, “¿Asociación o subordinación?”, en *América Latina en Movimiento* Nos. 431-432 (mayo, 2008), www.alainet.org

⁸ Luis Bilbao, “2007-2008: Luces y sombras en América Latina”, en *América*, XXI No. 33 (diciembre, 2007), www.americaxxi.com.ve

Particular importancia para el avance de esta estrategia ha tenido la conexión entre los gobiernos españoles y las posiciones ganadas por las fuerzas socialdemócratas en los países latinoamericanos y caribeños, en muchos de los cuales han alcanzado el Gobierno ante el desgaste de los partidos de derecha más tradicional e identificada con la ortodoxia neoliberal. Provistos de un discurso crítico de la globalización y con una historia de mayor vinculación con sectores medios y populares, estos liderazgos se han convertido en socios privilegiados de esta estrategia, recabando apoyos y prebendas del capital europeo en la medida que le abrían espacios en las economías nacionales.

Esa presencia, sin embargo, ha propagado una imagen de esas transnacionales como beneficiarias del saqueo de recursos naturales, de la privatización de los servicios públicos y de la flexibilización del mercado laboral, cuyas consecuencias en los problemas de pobreza, desigualdad y exclusión, por un lado, y de contaminación ambiental, destrucción de la biodiversidad y del hábitat de los pueblos originarios, por otro, son innegables. Siendo éstos, justamente, los temas que la agenda de la V Cumbre ALC-UE puso sobre el tapete, resulta esclarecedor el sentido que adoptan las políticas públicas y sociales que desde allí se impulsan: centrar el esfuerzo gubernamental en morigerar los impactos más agudos de la vigencia del modelo neoliberal en los sectores de extrema pobreza y en las necesidades más básicas de la población (alimentación, salud, vivienda, educación, seguridad social), para evitar que siga creciendo la falta de “cohesión social”⁹ y se realimente la movilización popular antineoliberal.

En el plano político-diplomático, desde estos espacios se ha seguido apoyando causas en las que se ha tenido una convergencia con un abanico amplio de gobiernos de signo progresista en ALC, tales como la condena al bloqueo contra Cuba, el apoyo a negociaciones sobre la soberanía de las Islas Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, la preservación de las lenguas indígenas, la convocatoria a una Conferencia Internacional de Pueblos Indígenas a realizarse en Bolivia, etc., para algunas de las cuales se ha dispuesto incluso de apoyos financieros en lo inmediato.

3. Brasil levanta de modo intermitente su liderazgo regional

En los últimos dos años Brasil ha continuado emergiendo —aunque con altibajos— como la po-

tencia regional en torno a la cual se puede apoyar una integración sudamericana con grados de mayor autonomía en el escenario internacional. La intermitencia de esa proyección tiene que ver con la dualidad que impera en el gobierno de Lula, entre su política exterior (que expresa a un amplio bloque político-social y militar) y su gestión macroeconómica, que responde fundamentalmente a los intereses de la burguesía financiera y de los grupos ligados a los agro-negocios¹⁰.

Hasta hace poco, la mirada de la integración de Brasil ha estado signada por un interés más económico, que pone énfasis en la ampliación de mercados por encima de la constitución de entidades supranacionales de largo aliento. Por lo que retrocede cada vez que está en juego su particular interés económico coyuntural. Con todo, el compromiso mostrado por Brasil en la más reciente cumbre constitutiva de la UNASUR¹¹ parece reflejar un cambio de la visión del proceso de integración regional con un énfasis más geopolítico que geoeconómico. De consolidarse esta visión en el seno de la UNASUR, ella será un eje de vertebración decisiva de la integración suramericana y aun latinoamericana y caribeña, en la medida que en ella confluyen no solo las fuerzas socialdemócratas, sino también las que se alinean con la estrategia cubano-venezolana. El Tratado constitutivo de la UNASUR compromete la determinación de los gobiernos que la suscriben a

...construir una identidad y ciudadanía suramericana y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe¹².

Este paso trascendente en la postura brasileña puede haberse precipitado por la evolución de la maniobra político-militar de los EE. UU. a partir de la crisis colombiana y de las amenazas que desde allí se ciernen para la región. La propuesta de crear un Consejo de Defensa Suramericano va indudablemente dirigida a enfrentar el peligro de una escalada de conflictos que abran espacio a la intervención estadounidense en el subcontinente. Su aceptación por todos los gobiernos de América del Sur, excepto el de

¹⁰ “Brasil ocupa el 47 por ciento de la superficie y limita con 10 de los 12 países de Sudamérica, tiene la mitad de la población y un PBI de casi 800 mil millones de dólares lo que implica la mitad del sudamericano”. José Natanson, “El Brasil de Lula”, www.pagina12.com.ar

¹¹ Pablo Ramos, “Nació la UNASUR”, 25.V.2008, www.prensa-mercosur.com

¹² “Tratado constitutivo de UNASUR”, www.comunidadandina.org

⁹ Ver: “Declaración de Lima”, www.vcumbrealcue.org

Álvaro Uribe de Colombia, pone en marcha un mecanismo que resultará decisivo en la soberanía de la integración regional, esto en un momento donde los conflictos tanto interestatales como dentro de cada uno de los países se han intensificado y cobran cursos de polarización. Debe recordarse, además, que oficiales brasileños encabezan las fuerzas militares que operan en Haití, con el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Y que ya se han realizado maniobras militares conjuntas entre Brasil y Argentina, “cuyas hipótesis de conflicto consistían en la defensa de los recursos naturales ante una potencia extracontinental”¹³.

Se proyecta así en el terreno de la seguridad y militar, un liderazgo que Brasil ha venido desempeñando también en algunos espacios político-diplomáticos, como los del grupo de Río, y en coyunturas críticas, como la desatada por el ataque colombiano en territorio de Ecuador y la suscitada en Bolivia por los referendos autonómicos.

En el terreno de la integración económica, el espacio principal para Brasil sigue siendo el MERCOSUR, para lo que recientemente ha afianzado su relación con Argentina¹⁴. En este ámbito, el avance ha sido bastante lento, se han concretado algunos pasos en las relaciones comerciales con terceros bloques y países, se ha creado y asignado un pequeño Fondo de Convergencia Estructural —cien millones de dólares— destinado a inversión en infraestructura física y social que apunta a combatir las asimetrías dentro del bloque, y se ha resuelto crear un fondo de apoyo a las Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes) y de integración productiva, aunque su alcance no ha sido públicamente precisado. Sigue pendiente la definición del arancel externo común (AEC) y de cómo se va a repartir la renta aduanera.

Sin que se concrete la incorporación plena de Venezuela al MERCOSUR, que sigue esperando la aprobación de los congresos brasileño y paraguayo, Brasil está poniendo mayor énfasis en su relación bilateral con este país para los efectos de concretar acuerdos con él. El tema central, sin duda, es el de la integración energética, respecto de la cual en estos años ha habido encuentros y desencuentros entre ambos gobiernos, que tienen aproximaciones apenas parcialmente convergentes en este plano.

El descubrimiento reciente de tres grandes yacimientos de gas y petróleo en sus costas, que lo sacarían de su condición deficitaria, ha llevado a Brasil a modificar sus posiciones respecto de proyectos integracionistas que lo involucraban. Han ganado fuerza

las ideas de autosuficiencia y de internacionalizar la operación de sus mayores empresas en el rubro (Petrobrás, Eletrobras). Se ha desvinculado del Gasoducto del Sur, impulsado por Venezuela, así como resiste por ahora un acuerdo con Argentina que resigne a favor de los trasandinos parte de los 31 millones de metros cúbicos diarios de gas que recibe de Bolivia, dadas las restricciones de la oferta boliviana actual. A cambio, les concedió interconexión eléctrica para el invierno.

La política energética del Brasil tiene por instrumento principal a Petrobrás, empresa en un 40% en manos privadas, que opera en 27 países del mundo, en doce de América¹⁵ y que rivaliza —aunque también se asocia— con PDVSA y con otras transnacionales que operan en el sector gas-petróleo. La importancia de Petrobrás es principalmente notoria en Bolivia, presente en seis de sus nueve provincias y donde contribuye con casi un cuarto de toda la recaudación de impuestos de ese país. Pero sus inversiones en Argentina, Paraguay, Perú, Ecuador y Colombia son asimismo significativas y crecientes.

Brasil y Petrobrás han incursionado igualmente en la producción y comercialización de biodiesel y etanol, rechazando la vinculación de la producción de biocombustibles con la crisis alimentaria actual, y desarrollando una ofensiva para convencer al mundo acerca de las bondades del etanol que produce a partir de la caña de azúcar. La estrategia energética brasileña avanza además en el desarrollo de un programa nuclear, mismo que contempla la construcción de cuatro plantas termonucleares y una de enriquecimiento de uranio. Con Argentina, recientemente Brasil estableció una Comisión Binacional responsable del desarrollo de un modelo de reactor nuclear de potencia que atienda las necesidades de los sistemas eléctricos de ambos países y de la región.

En el terreno de la integración física, algunos de los corredores interoceánicos previstos en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana continúan su avance. Desde 2009, Chile, Brasil y Bolivia estarán ligados por una carretera pavimentada de 4.700 kilómetros, la cual permitirá el transporte entre el puerto brasileño de Santos, en el Atlántico, cruzando Bolivia, hasta llegar a los puertos chilenos de Arica e Iquique, en el Pacífico. Otras carreteras conectarían la Amazonia suroccidental (Río Branco-Puerto Maldonado) con puertos del Pacífico del sur peruano y el departamento boliviano de Pando.

¹³ Raúl Zibechi, “UNASUR: la integración posible”, 30.V.2008, www.alainet.org

¹⁴ Eduardo Aller, “La relación Argentina-Brasil ahora tiene objetivos concretos”, www.prensamericosur.com

¹⁵ Los EE. UU., México, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. El plan estratégico de la empresa prevé inversiones del orden de 15.000 millones de dólares en el área internacional hasta 2012.

Finalmente, en el ámbito financiero, a través del poderoso Banco Nacional de Desarrollo, Brasil ha venido financiando iniciativas que favorezcan la integración regional, contando con más fondos para invertir en la región que el Fondo Monetario Internacional y el propio Banco Mundial.

4. La estrategia bolivariana y los avances del ALBA

En los pasados dieciocho meses, la proyección de esta estrategia es la que ha desatado un miedo creciente en las élites latinoamericanas asociadas al imperialismo estadounidense y europeo, en la medida que ha venido a remecer con sus iniciativas los espacios regionales —desde ellos—, así como los escenarios nacionales.

Ha recibido también, por ello, el mayor impacto de la contraofensiva estratégica de los EE. UU. y su relación con la socialdemocracia europea se ha tensado. Esto, sin llegar a aislar a sus impulsores, los ha debilitado en su avance, obligándolos a centrarse en su frente interno y cuidar su relación con las fuerzas más moderadas, en particular socialdemócratas, de ALC.

El avance de los procesos de cambio en los países identificados con el bolivarianismo, sobre todo en Venezuela, Bolivia y Ecuador, ha agudizado las contradicciones con las corporaciones estadounidenses y europeas y ha suscitado, además, una creciente intervención de los gobiernos de los EE. UU. y de la UE —y de sus fuerzas políticas— en contra de la corriente bolivariana. Las fuerzas opositoras internas, en general muy dispersas, están encontrando apoyo y financiamiento para sus maniobras de desestabilización y han cobrado cierto impulso. Ello ha puesto de relieve que, sin antes consolidarse en sus espacios nacionales, los impulsores de esta estrategia no podrán aspirar a un liderazgo sostenido en la integración regional. La superación de sus errores y debilidades en el plano interno, constituye sin duda su mayor fragilidad.

Al margen de ello, el proceso de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) se ha seguido mostrando eficaz para atender las necesidades más urgentes e importantes de los pueblos, desde los principios de solidaridad y complementariedad que lo inspiran. Así por ejemplo, el acuerdo sobre soberanía y seguridad alimentaria adoptado en abril de 2008, fue la primera reacción multilateral concreta en el subcontinente frente a la crisis alimentaria desatada por los altos precios de los alimentos básicos a principios de este año. Las iniciativas emanadas del acuerdo incluyeron programas de desa-

rollo agroindustrial, redes de comercialización y un fondo de seguridad alimentaria. A lo largo de los últimos dos años, logros significativos en programas sociales en las áreas de salud, educación y alimentación, han beneficiado a los países más pobres del continente —Bolivia, Nicaragua y Haití— a partir de la ALBA ¹⁶.

El ALBA, constituida por Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua, ha engrosado sus filas con Dominica a contar de enero de 2008, al tiempo que ha reforzado su institucionalidad con el funcionamiento regular de sus comisiones de trabajo y órganos de decisión. Más allá de esto, Venezuela ha renovado y fortalecido recientemente su alianza estratégica con Brasil y Argentina, que viene desde hace más de tres años. Con Brasil, las materias que se han profundizado son las de desarrollo fronterizo, cooperación en las áreas industrial y agroalimentaria, y de asociación entre las petroleras estatales de ambos países. Con Argentina, los acuerdos abarcaron cuestiones energéticas, agroalimentarias y financieras.

La ALBA se ha proyectado hacia Centroamérica y del Caribe a través de las cumbres de Petrocaribe, a las que han concurrido hasta catorce jefes de Estado y de Gobierno ¹⁷ para concordar iniciativas en el área energética, pero de igual modo de seguridad alimentaria. Petrocaribe tiene por objetivos aumentar la capacidad de procesamiento, desarrollar energías alternativas y promover un sistema de intercambio con base en la factura petrolera financiada de los países miembros. Siempre en el terreno energético, Venezuela promovió la conformación del Consejo Energético Suramericano, en mayo de 2007, y propuso avanzar hacia un Tratado de Seguridad Energética que garantice el acceso a los recursos energéticos a la región; mismo que ha sido suscrito por varios países en estos meses ¹⁸. Paralelamente, Venezuela suscribió acuerdos significativos en este asunto con Ecuador, Uruguay, Chile, Paraguay. Mientras, con Colombia inauguró en octubre de 2007 el tramo “Antonio Ricaurte” de un gaseoducto transoceánico, que ya opera en beneficio de ambos países.

En la última cumbre de la ALBA se entró a definir y priorizar proyectos y empresas “gran-nacionales”, en tanto que instrumentos fundamentales para la integración productiva que permitirán avanzar hacia la creación de una zona de comercio justo entre sus miembros. Se definió igualmente un plan estratégico de la ALBA Cultural, destinado a proyectar una acción integrada en el ámbito de las industrias cultura-

¹⁶ Véase: www.alternativabolivariana.org

¹⁷ Belice, Cuba, Dominica, República Dominicana, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela.

¹⁸ Véase: *Punto Final* Nos. 646-647 (agosto-septiembre, 2007).

les, la distribución y circulación de bienes y servicios culturales, así como la promoción de los valores de la alternativa bolivariana. Factor éste trascendental, tanto para dar la lucha en el campo mediático como en la más amplia “batalla por las ideas”, asentando la conciencia social de nuestros pueblos para su integración.

En relación a los bloques de integración económica, es imaginable que Venezuela centre sus empeños más por el lado de la UNASUR, como instancia superadora e integradora a la vez del MERCOSUR y de la CAN. Mientras en el MERCOSUR sigue pendiente su incorporación como miembro pleno, de la CAN se retiró luego de la firma del TLC entre Perú y los EE. UU. y de la búsqueda de Colombia de un TLC similar. Esto inició un proceso de crisis en la CAN, el cual se ha agudizado por la polaridad de estrategias político-económicas que siguen, de un lado Bolivia y Ecuador, y del otro Colombia y Perú.

En el plano financiero, la creación del Banco del Sur, en diciembre de 2007, con un capital inicial de US\$10.000 millones, abrió una alternativa concreta al financiamiento de proyectos de infraestructura, integración física e iniciativas productivas, que contribuirá a garantizar la independencia financiera de Suramérica y la liberará del control de los organismos internacionales de crédito. La agencia argentina Télam informó que los aportes al capital inicial serán

...seis mil millones entre Argentina, Brasil y Venezuela, en partes iguales, 800 millones entre Uruguay y Ecuador de la misma manera, 100 millones por Paraguay y otros 100 millones a cargo de Bolivia. Los restantes tres mil millones de dólares se integrarán a través de Colombia, Perú, Chile, Surinam y Guyana.

Por último, en el plano militar y de la seguridad, Venezuela ha buscado enfrentar políticamente los escenarios potenciales y actuales de conflictos regionales o locales que podrían activar o multiplicar la presencia militar de los EE. UU. en la región. En esta dirección cabe valorar el papel desempeñado para lograr un acuerdo humanitario y una solución pacífica y negociada del conflicto colombiano, que por estar en su vecindad inmediata, tiene indudables repercusiones sobre su propia estabilidad y seguridad. De igual manera, su postura en la última reunión del Grupo de Río fue decisiva para revertir el curso de agravamiento de las tensiones desatadas por el ataque colombiano en territorio ecuatoriano. En relación a la maniobra desestabilizadora de grupos opositores al gobierno boliviano, por otra parte, en los espacios de la ALBA y del MERCOSUR se ha promovido el respaldo a Evo Morales y a sus iniciativas políticas.

Junto con esto, Chávez se ha preocupado de fortalecer política y materialmente a sus Fuerzas Armadas, constituidas en un soporte fundamental del proceso que él encabeza. A nivel continental ha planteado desde una alianza militar entre los países de la ALBA hasta la creación de Fuerzas Armadas Suramericanas¹⁹, como instancia operativa del recientemente conformado Consejo de Seguridad Suramericano. Más allá de lo cual ha alentado a un compromiso activo de los militares con la democracia en cada uno de los países, al tiempo que ha discrepado de forma abierta con quienes alientan estrategias de cambio a partir de la lucha armada.

5. Redes sociales y de iniciativas ciudadanas construyen la integración “desde abajo”

Sin constituir una fuerza política propiamente tal, aunque sí un amplio movimiento, en los pasados dieciocho meses las redes de pueblos indígenas, campesinos, mujeres, cristianos, migrantes, redes temáticas de organizaciones no gubernamentales (ONG), movimientos autogestionarios, etc., continuaron multiplicando sus encuentros en distintas ciudades latinoamericanas y caribeñas, tanto reuniones de carácter sectorial, como foros multisectoriales, continentales y subregionales —verbigracia las Cumbres de los Pueblos o Foros Sociales—. De igual forma, iniciativas ciudadanas, como la Iniciativa MAP, la Asamblea de Ciudadanos del Cono Sur o la Asamblea de los Pueblos del Caribe, hacen propuestas y desarrollan alternativas concretas que interpelan a los gobiernos o a las instituciones, y van creando las bases sociales y materiales de una integración alternativa a la del capitalismo neoliberal.

La Tercera Cumbre de Pueblos Indígenas, en Guatemala, precedió la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas por la ONU en septiembre de 2007, y hoy nuevos encuentros se preocupan de hacerla efectivamente reconocida en cada país. Múltiples encuentros de cristianos influyeron en el proceso que precedió la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, Brasil, que renovó un mensaje de esperanza para los pobres y excluidos del continente. Las comunidades de migrantes latinoamericanos y caribeños se reúnen en Morelia, México, mientras otras redes inciden ante el Foro Global sobre Migración y Desarrollo de la ONU. Las mujeres campesinas, indígenas y migrantes construyen sus pro-

¹⁹ Rodrigo Lara, “Ejércitos de salva”, 18.VI.2008, *América Economía* No. 360.

pios espacios. Redes como el Grito de los Excluidos, Jubileo Sur, la Alianza Social Continental, la CLOC, prosiguen sus movilizaciones por los derechos de los pueblos y en contra de los atropellos de las transnacionales y del capital financiero internacional.

Especial relevancia adquirieron las movilizaciones en contra de la destrucción del medio ambiente y del hábitat de los pueblos indígenas, en defensa del agua y de la tierra, que la voracidad de empresas mineras, forestales, energéticas y del agronegocio vienen atropellando y poniendo en peligro. Igualmente, la movilización por la paz y en contra de la militarización, el armamentismo y las bases militares

extranjeras en nuestro continente. Una movilización que el cerco represivo no consigue contener de manera global y que es muy probable recrudezca en los tiempos que se avecinan.

En la ampliación de este movimiento desde los pueblos, a escala local, subregional y continental; en su articulación —desde la autonomía— con las fuerzas políticas que promueven una integración soberana y profunda de ALC, reside la posibilidad de que ella se imponga sobre quienes, agitando los separatismos y recelos nacionales, aspiran a seguir manteniendo nuestro continente como su “patio trasero” y fuente de provisión de recursos naturales, materias primas y mano de obra barata. ■

Departamento Ecuménico de Investigaciones

Actividades de Formación

I Semestre 2009

**Curso Ecuménico Nacional de Biblia
Lunes 02 a viernes 06 de febrero**

**Taller de Formación Socio Teológica y Pastoral
Lunes 20 de abril – viernes 12 de junio**

**Seminario Intensivo de Lectura Popular de La Biblia
Lunes 06 al viernes 31 de julio**

**Más información: www.dei-cr.org o (506) 2253 02 29
seguimientotalleres@correo.co.cr**